

BOLA DE MARIQUITA



Escucha con gusto, bella Mariquita
lo que te vengo á decir,
que mi alma padece, suspira y palpi-
y muere de amor por tí. (ta

Porque eres hermosa y tan primo-
que no te puedo olvidar; (rosa
cuando no te miro, bella mariposa,
me dan ganas de llorar.

No más te vengo a decir
lo que mi corazón siente,
que por amarte yo tanto
mis ojos lágrimas vierten.

Si tu no me das tu amor
mejor prefiero la muerte,
pues yo he dejado á mis padres
no más por venir á verte.

Desde el alto cielo estaba decretado
que tu habias de ser mi esposa,
y espero, bien mio, que no me despre-
de tu bondad cariñosa. (cies

Para qué veniste a este triste mundo
si no habias de ser mi amada;
pues yo te lo juro,
que nunca te olvido,
jovencita idolatrada.

Cupido me regaló,
en lo profundo del sueño,
que yo viniera á este mundo
para que fuera tu dueño.

Mariquita de mi vida,
porque tu eres mi adorada,
y tu eres mi consentida.
bella prenda idolatrada.

—Oiga usted, señor,
aunque usted me hable
con cariño y con bondad,

yo también le digo
que ya no lo quiero
ni le tengo voluntad.

Así es que no quiero
que me ande rodeando
ni tampoco me ande hablando,
porque es un borracho
tirado en la calle,
que no mas me anda engañando.

Ah! dué desgracia la mia,
desdichada mi fortuna,
ya me voy desconsolado,
sin esperanza ninguna.

Mañana me voy de aquí;
ya me voy á navegar;
el consuelo que me queda
que por mí vas á llorar.

El pobre padece, suspira de amores
sufriendo varios rencores,
y el rico gozando de dicha y placeres,
paseándose entre las flores.

El rico es bien visto
siempre por doquiera,
por medio de su dinero,
aunque sea borracho y sea jugador
y ande de parrandero.

Si el pobre brinda su amor,
dicen que ha perdido el juicio,

para el rico es el honor
aunque le arrastre su vicio.

Si el pobre empieza a pensar
y a maldecir a su suerte,
porque la joven que amaba
pues ya le dió su patente;

Es porque algún rico la trató de
y al pobre lo despreció, amores
pues como era rico y tenía dinero
ya su palabra le dió.

Y el pobre así se quedó
como el que chirló en la loma,
nomas mirando pa'abajo
el vuelo de su paloma.

Anda, Mariquita, yo no esperaba
que con eso me pagaras,
pues que no recuerdas
que tu me jurabas
que nunca me abandonabas,

Pero el dinero fué el que te engañó
para que me aborrecieras,
pero algún día tu recordarás
del que te amaba deveras.

Adios, María de mi amor,
yo te doy mi despedida
adios, blanca luz del día,
adios, mi prenda querida.

LEOPOLDO BRAVO.
REGISTRADO POR E. GUERRERO

